

METODOLOGÍA CUALITATIVA EN INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Autor/es: BUZEKI, Mariana

Institución de procedencia: Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades.

Dirección electrónica: marianabuzeki@hotmail.com

Eje temático: Temas transversales en la currícula secundaria.

Palabras clave: construccionismo social, valor de cientificidad, metodología cualitativa, investigación educativa

Resumen

El presente trabajo intenta describir las implicancias del construccionismo social en el abordaje metodológico de la investigación educativa.

Se consideran tres tesis centrales del construccionismo social discutidas en los debates epistemológicos relativas a la naturaleza del objeto de estudio:

a) el objeto de estudio de la psicología no es de tipo natural sino que es una construcción o artificio; **b)** existe una relación reflexiva entre los discursos y el sujeto de esos discursos, **c)** los objetos de estudio reclaman ser analizados diferentemente a los términos propios de las ciencias naturales y la lógica positivista.

A partir de estas tesis, se propone analizar las implicancias y consecuencias en cuanto a las estrategias de análisis de la información y la metodología, destacando el importante rol que ha cobrado la perspectiva narrativa del discurso social desde el enfoque del construccionismo social.

1. Introducción

El presente trabajo se orienta a indagar el estatus epistemológico del constructivismo social en el estudio científico, considerando sus implicancias en el diseño de metodologías de investigación para el abordaje de los fenómenos educativos. Este tema se halla en el centro del debate epistemológico en relación al construccionismo social y su impacto en la investigación educativa.

Desde un análisis de las relaciones entre el construccionismo social y la perspectiva narrativa, nos interesa explorar y hallar los fundamentos epistemológicos e implicancias metodológicas del uso de diseños cualitativos, especialmente narrativos.

En este sentido, los objetivos de este trabajo son:

1. Examinar las tesis centrales del constructivismo social y esclarecer el concepto de construccionismo social.
2. Analizar el estatus epistemológico y el valor de cientificidad del constructivismo social.
3. Describir las implicancias del enfoque construccionista social en la investigación educativa y en particular la investigación biográfico-narrativa.

Reconocemos que no existe un claro consenso sobre qué es el construccionismo social. Este término es utilizado y connotado de diferentes maneras, por lo que se podría hablar de diferentes constructivismos. No obstante, en función de los objetivos del presente trabajo, consideraremos el construccionismo social en general, integrando las opiniones de los autores más representativos, sin pormenorizar en los diferentes enfoques que dentro de esta posición pueden distinguirse. Presentaremos, sin pretender agotar el estudio de las cuestiones aquí abordadas, un breve desarrollo del tema, siguiendo los tres objetivos propuestos, para luego realizar en la conclusión una síntesis argumental del trabajo.

2. Referentes teóricos- conceptuales

El construccionismo social en el campo del conocimiento científico.

Primeramente, es necesario esclarecer el significado del concepto de construccionismo social y a qué orden de cosas se aplica este término en el campo de la investigación educativa.

El concepto de construccionismo social se asocia en las ciencias sociales con el trabajo de Berger y Luckmann (1968). Más recientemente se reconocen adeptos de este enfoque a autores como Bruner (1988), Gergen (1985), Parker (1989), Harré, (1993), Knorr-Cetina, 1981; Wexler (1983), Giroux (1992, 1993), Ibáñez (1993) y Shotter (2001), entre otros. En su libro *La construcción social de la realidad*, Berger y Luckmann (1968) enfatizan la naturaleza social del conocimiento, la multiplicidad de

interpretaciones posibles y que la realidad es creada u originada en un contexto de interacción social. Esta tesis no implica afirmar que no existe una realidad independientemente de dichos procesos sociales, sino sólo que las creencias e ideas acerca del mundo son socialmente construidas. Los fenómenos, tales como conocimiento científico, evidencia, método, sujeto, objeto, etc. son construcciones sociales, y no existe para los constructivistas sociales, un ajuste representacional o correspondencia entre el contenido de las teorías científicas y un mundo o realidad dada. Hacking (2001) expresa que las ideas no existen en el vacío sino que habitan dentro de un marco social o matriz, son producto contingente de procesos histórico-sociales (p. 37). Ibáñez (1993) aclara: "...ni construimos representaciones, ni representamos construcciones, sino que construimos activamente los objetos que construyen nuestra realidad"; la relación entre las imágenes y la realidad no es una relación de tipo representacional, sino una representación de tipo constructivo.

En este marco del pensamiento crítico contemporáneo, Gergen (1996, pp. 161-167) resume las principales tesis del constructivismo social a partir de las cuales es posible explicar la elaboración del conocimiento científico, en las siguientes:

- 1.** Los términos mediante los cuales describimos el mundo y a nosotros mismos no están dictados por los objetos hipotéticos de tales descripciones.
Este supuesto se refiere a la imposibilidad de producir una teoría de correspondencia del lenguaje o una lógica de inducción a través de la cual las proposiciones generales puedan derivarse de la observación. Más bien, se resalta el conocimiento es producto de una construcción social, resulta de las condiciones, procesos y prácticas sociales que articulamos para representarlo. En otros términos, los objetos y fenómenos son construidos a través de unas prácticas que son inevitablemente contingentes, sociales e históricas (p. 113).
- 2.** Los términos con los cuales comprendemos el mundo son "artefactos sociales", productos de intercambios entre las personas históricamente situados. Para los constructivistas, el conocimiento del mundo es producto de intercambios intersubjetivos. Es, en el sentido vygotskiano, una construcción interindividual, donde la acción conjunta entre personas, mediada por instrumentos semióticos como el lenguaje, permite la elaboración del conocimiento.
- 3.** La medida en que una descripción dada del mundo prevalece sobre otra no depende de la validez empírica de la descripción, sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, etc).

Este tercer principio alude a los procesos y prácticas sociales como factores explicativos de la permanencia (relativa) del conocimiento a través del tiempo, lo cuales ejercen presión para producir cambios de paradigmas, bajo los cuales se construye el conocimiento. Al respecto Gergen (1996a) subraya que los procedimientos metodológicos no ofrecen garantías de que ciertas descripciones, explicaciones o interpretaciones son más científicas o más objetivas que otras. Son los procesos sociohistóricos los que determinan en última instancia los cambios de paradigmas.

4. Los conceptos con los que se denominan tanto el mundo como la mente son constituídos en el seno de prácticas discursivas, están integrados en el lenguaje y, por consiguiente, están socialmente impugnados y sujetos a negociación (p. 94). Es en la especificidad de las interacciones sociales donde las palabras cobran sentido. Si distintos son los contextos de interacción social y las prácticas culturales, variados son los discursos sociales que permiten construir y comunicar significados. El lenguaje es, para los constructivistas, el resultado de modos específicos de vida y de intercambio social.

En el marco de estas ideas, no sólo se valoriza el papel del lenguaje en la construcción del conocimiento, sino el de la acción, el de las prácticas sociales como contextos de expresión de conocimiento. En efecto, el contexto sociocultural condiciona cierta clase de experiencias a partir de las cuales se genera el conocimiento, siendo el lenguaje un elemento consensual que da validez a cada una de las producciones conceptuales.

Liebrucks (2001) sostiene que los constructivistas sociales suponen que los objetos a los que se le aplica esta tesis no son entidades meramente físicas sino que constituyen personas e instituciones sociales, y las creencias -construidas socialmente- acerca de estos objetos, implican la reconstrucción de tales objetos en un proceso dialéctico. Es decir, este autor resalta que los procesos sociales no sólo están en el origen de nuestras creencias sino que éstas afectan los procesos sociales a través de los discursos y acciones humanas colectivas. Edley (2001), por su parte, enfatiza, desde un sentido epistémico de la construcción social, el carácter productivo y constructivo del lenguaje: el mundo adquiere sentido a partir del discurso social.

Conviene aquí citar a Foucault (1985), quien -desde un análisis arqueológico del saber- realiza una historización de la constitución de los conceptos y sujetos de

conocimiento en relación a las prácticas discursivas y al poder que las atraviesa. Entiende al **discurso** como “*un campo de regularidad cuya configuración define el lugar posible de los sujetos parlantes*” (p. 207), donde deben reconocerse las diferentes formas de subjetividad como efectos propios del campo discursivo. Es en este nivel de las formaciones discursivas -en tanto conjunto de reglas que condicionan las posibilidades de aparición de determinados enunciados, creencias, saberes, relatos, etc.-, que se sitúa el análisis de los objetos y sujetos de conocimiento como productos de construcciones sociales, ligadas a prácticas contextualizadas. Se trata, según Foucault (1985), de realizar una mirada discontinua de las formaciones discursivas en su constitución histórica y en su especificidad propia. Así, el discurso científico pierde su carácter axiomático y normativo, común al pensamiento positivista. Por el contrario, es dejada de lado la cuestión del progreso lineal en las ciencias. Este autor aclara:

“No se trata de neutralizar el discurso, lo que se quiere es dejar de lado las cosas. Des-realizar-las. Sustituir el tesoro enigmático de las cosas, previo al discurso. Definir estos objetos refiriéndose al conjunto de reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso, no al análisis lingüístico de la significación, relaciones que caracterizan una práctica discursiva, no tratar los discursos como conjuntos de signos sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan.” (Arqueología del saber, p. 78-79).

Shotter (2001) entiende el discurso en su capacidad constructiva de relaciones sociales. Lo que se habla cobra significado en el contexto dinámicamente sostenido de esas relaciones construidas de manera activa. Interesa saber cómo las personas crean y mantienen determinadas formas de relacionarse entre sí y cómo a partir de esa forma de hablar entienden sus circunstancias. Desde el vínculo entre las actividades o prácticas sociales, relaciones sociales y discurso destacamos dos premisas básicas del enfoque construccionista social según Shotter (2001):

- 1- en lugar de la dinámica interna de la psique individual o las características ya determinadas del mundo externo, debe estudiarse el flujo contingente, realmente vago de la actividad comunicativa continua entre los seres humanos. El mundo es inestable, vago, especificado solo en parte, abierto a ulteriores especificaciones como resultado de la actividad comunicativa humana.

- 2- Desde dentro de ese flujo no del todo ordenado de actividades y prácticas relacionales de fondo se originan y se construyen en una acción conjunta todas nuestras restantes dimensiones socialmente significativas de interacción, entre sí y con nuestra realidad.

En la misma línea, Balbi sostiene que el construccionismo social considera el discurso sobre el mundo no como un mapa del mundo, sino como un *artefacto* de intercambio comunal.

Se concibe entonces a la sociedad como una totalidad simbólica constituida por sujetos que a su vez son constituidos por esta. Un individuo activo que es capaz a través del uso del lenguaje, de construir versiones del mundo (realidades) en el curso de la interacción y a través de prácticas específicas.

Los construccionistas sociales hablan de la realidad como el producto del uso lingüístico representado en acciones o actos de habla (Habermas, 1987; Bruner, 1988). Las realidades sociales son significados producidos en la interacción y están determinados por un contexto determinado. Pensar al lenguaje, no como un compendio de significados, sino como instrumento de relación de las personas, revela la constitución de un contexto en el que intervienen intenciones y convenciones.

Estatus epistemológico y valor de científicidad del construccionismo social.

El construccionismo social se ha desarrollado desde del paradigma post-estructuralista del pensamiento, con los trabajos de los franceses Foucault y Derrida (Foucault, 1980; Derrida, 1976), el post-marxismo, el movimiento feminista (Gavey, 1998). En términos de Foucault "...las premisas del post-estructuralismo disuelven cualquier definición designativa, unificada, e involucran una crítica de los conceptos de causalidad objetiva, identidad, sujeto, conocimiento y verdad" (Foucault, 1985: 18).

A diferencia del paradigma de científicidad propio de las ciencias naturales, el construccionismo pone el acento en las condiciones de producción y construcción del conocimiento para determinar el valor de ciertas descripciones de los fenómenos.

El modelo lógico-positivista que tuvo influencia sobre el paradigma de la ciencia moderna, ha priorizado, como modo de racionalidad justificado, un tipo de discurso que procede por hipótesis, evidencias e inferencias, y enfatiza la aplicación de procedimientos estrictamente controlados y la contrastación con los datos empíricos, siguiendo determinadas reglas para alcanzar los principios de universalidad y validez empírica. Ahora bien, desde el construccionismo social las

decisiones acerca de las prácticas científicas, desde el diseño de obtención de los datos hasta la evaluación de los resultados, no se basan en una serie de prescripciones lógicas sino en procesos sociales de negociación.

Desde el construccionismo social, es preciso dejar atrás la concepción de hacer ciencia como un quehacer ahistórico, lógico, objetivo e individualista que entiende la investigación científica como la aplicación racional de reglas metodológicas descontextualizadas, para comprenderla como el resultado del intercambio intersubjetivo, siendo racional el resultado de la inteligibilidad negociada. El conocimiento, en tanto depende de inteligibilidades compartidas entre comunidades de científicos, es producto de un proceso social interpretativo y dependiente en gran medida del acuerdo intersubjetivo. (Sánchez, 2003).

3. Aspectos metodológicos.

Criterios de validez del conocimiento desde la perspectiva construccionista.

La investigación científica desde un modelo positivista, se ha caracterizado por desarraigar los fenómenos de su contexto natural, simplificarlos y reducirlos para su estudio, y este procedimiento metodológico representa en sí mismo una distorsión de los fenómenos “objetivos” que se pretende investigar.

Desde este paradigma, la metodología cualitativa estuvo acusada de carencia de rigor metodológico, imprecisión y más vinculada a la generación de hipótesis que a la justificación de datos. Sin embargo, la imprecisión puede ser un defecto de cualquier tipo de diseño de investigación.

Retomando a Foucault, la construcción de un saber científico objetivo y verdadero debe contemplar una mirada genealógica de las prácticas socioculturales, donde se producen, se negocian, se superponen, se cambian los significados e interpretaciones del mundo, del sujeto y de los fenómenos psicológicos.

Como señalamos antes, de acuerdo con Gergen, el lenguaje significativo es producto de la interdependencia social, en la que tiene que haber un acuerdo mutuo sobre el significado de las palabras. Luego, la validez del conocimiento resulta del acuerdo intersubjetivo. En este orden de ideas, el mismo autor postula que:

Con independencia de nuestros métodos de procedimiento, lo que damos en llamar ´exposiciones´ informadas del mundo (incluyéndonos a nosotros mismos) son esencialmente discursivas. Y dado que las disquisiciones sobre la naturaleza de las cosas se moldean en el lenguaje, no existe fundamento de la ciencia o de cualquier otro conocimiento, salvo en las comunidades de interlocutores (Gergen, 1996: 12).

Como señala Ibáñez, el lenguaje, al estar motivado por nuestras características, nuestra historia y nuestro modo de vivir, está sometido a un conjunto de constricciones que no permiten elaborar a partir de él cualquier realidad y cambiarla a placer (Ibáñez, 1993). Es, el grupo social como comunidad de comprensión, el que puede evaluar la credibilidad y aceptabilidad de las aserciones dentro de las relaciones por las cuales se constituyen. Sin embargo, parafraseando a Gergen, el grupo no puede valorar los propios criterios y la manera como éstos impactan a sus integrantes (Gergen, 1996). La evaluación crítica debe venir de posiciones externas. De ahí, se destaca la necesidad de establecer diálogos entre distintas comunidades a fin de apreciar las diferentes formas que asume el discurso en los variados formatos de interacción social y facilitar la integración de significados. Cada comunidad de científicos, de campesinos, de artistas, de adolescentes, según sus características, historia y estilos de vida, desarrolla tipos particulares de interacción y prácticas sociales, que actúan junto al lenguaje como elementos mediadores de la intersubjetividad y vehículos que permiten la construcción social del conocimiento.

El construccionismo social no necesita ser “internamente consistente” en el sentido lógico del término, sino más bien, debe ser “inteligible” a una comunidad de científicos. En otras palabras, el valor de científicidad de esta posición es dependiente de las creencias e ideas y al tipo de argumentos que los miembros de una comunidad dada hallan inteligibles. En este sentido, las teorías no son evaluadas sobre la base de la evidencia empírica, sino a partir de su significación derivada del contexto social y deben ser consistentes con lo que el grupo social considera como “hechos”, los cuales nuevamente son un conjunto de creencias (Stroebe & Kruglanski, 1989).

La investigación cualitativa desde una perspectiva hermenéutica exige una actividad intelectual dirigida a buscar una resolución que no es evidente *a priori*, que

implica la consideración de una multiplicidad de sentidos en el marco del contexto social compartido y cotidiano. Se trata de problemas que tienen que ver con la experiencia, pero por su propia naturaleza compleja, son poco acotables y no susceptibles del empleo de la lógica determinista de la filosofía positivista; más bien requieren, en su tratamiento, de la participación de otras formas de racionalidad.

La *racionalidad* que importa en la investigación discursiva se basa, no en la aplicación estricta de una serie de reglas, sino en el argumento de que en la vida social los individuos creen y actúan consultando explícita o implícitamente el medio social y cultural, es decir, el conocimiento compartido y los sistemas de creencias de sus grupos de pertenencia. La investigación narrativa tiene la ventaja de recuperar el carácter temporal de la experiencia y los referentes sociales y culturales, generando explicaciones racionales a nivel individual y social. En este sentido, el adjetivo “racional” se aplicaría a todo diseño de investigación que se ocupe de la formación y construcción del conocimiento en tanto interpretación de una realidad colectivamente establecida.

¿Cómo validar las diferentes opiniones planteadas por los participantes en una investigación? Ampliando los criterios de validez, se propone negociar democráticamente los diferentes significados, acordando los propios criterios de validación. Lejos del “todo vale” que, desde luego, no ayuda a adoptar una actitud comprometida y crítica, se sugiere la argumentación, el contraste con otras fuentes de información, etc.

El valor del conocimiento científico está en relación a las prácticas sociales contextualmente situadas, y en ellas todas las voces merecen ser incluidas desde su diversidad, sensibilidad y cultura. Cada vez que se habla, se lo hace desde un determinado lugar, el cual condiciona necesariamente lo que se está diciendo e incluso delimita lo que se puede decir. Valles enfatiza la creencia de que la investigación está mediada por los valores de un sujeto investigador y un sujeto investigado que interactúan (Valles, 1999).

También para Lincoln y Guba, más que la validez y confiabilidad, en la investigación cualitativa lo que debe buscarse es la confianza. Proponen sustituir la aplicación tradicional de criterios tales como valor de verdad (basado en el supuesto de correspondencia entre aquello que se considera como realidad y el producto de la investigación), validez externa (aplicabilidad y generalización), confiabilidad (consistencia), neutralidad en la relación investigador y objeto de investigación, por los términos de: credibilidad, transferibilidad, seguridad y confirmabilidad (Lincoln y

Guba, 1985). La suma de estos cuatro criterios se traduce en confianza, lo cual resulta adecuado a los diseños cualitativos al tratarse de una aproximación diferente al modo de investigar.

La reflexividad, según Banister, alude a las maneras en que la subjetividad de quien investiga estructura las formas en que ella es definida en primer lugar (Banister; 1994). Goldman se refiere a la explicitación de los significados introducidos por el investigador y los participantes de la investigación, así como el dar cuenta de los cambios inducidos en el investigador, el investigado y el contexto social por el proceso mismo de investigar (Goldman; 1968).

Desde la filosofía hermenéutica, también se sitúan criterios en términos metodológicos para la aproximación al conocimiento. Gadamer siguiendo a Heidegger, se refiere al círculo hermenéutico describiéndolo según los siguientes componentes (Gadamer, 1977):

- a. Revisión del proyecto anticipatorio
- b. Posibilidad de lanzar un nuevo proyecto de sentido
- c. La interpretación se inicia con conceptos previos
- d. Los conceptos previos son reemplazados por conceptos más apropiados
- e. Renovación incesante del proyecto por el movimiento de la interpretación

4. Resultados alcanzados y/o esperados

Implicancias del construccionismo social en la investigación de los fenómenos mediante diseños metodológicos cualitativos.

A comienzos del siglo pasado Dilthey contribuyó decisivamente a dar un estatuto epistemológico propio a las ciencias humanas, situando las relaciones personales vividas por cada individuo como clave de la interpretación hermenéutica.

Desde la filosofía fenomenológica, Husserl realizó un lúcido análisis de la objetividad científica y propuso “tomar el mundo puramente y de forma totalmente exclusiva tal y como el mundo tiene sentido y validez de ser en nuestra vida de consciencia [...], como subjetividad productora de validez” (Husserl, 1988: 156). El filósofo alemán Gadamer, afirmaba que “no hay ninguna realidad social, con todas sus presiones reales, que no se exprese en una consciencia lingüísticamente articulada” (Gadamer, 1977: 237).

Para Ricoeur la acción significativa es un texto a interpretar, y el tiempo humano se articula de modo narrativo (Ricoeur, 1995).

La investigación biográfica y narrativa se asienta dentro del “giro hermenéutico” producido en los años setenta en las ciencias sociales. De la instancia positivista se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual los significados atribuidos por los propios actores se convierten en el foco central de la investigación. Desde este punto de vista se entiende a los fenómenos sociales como “relatos”, cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la autointerpretación que los sujetos narran en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central.

La narrativa no es sólo una metodología, como señaló Bruner, es una forma de construir realidad (Bruner, 1988). El enfoque narrativo prioriza un sujeto dado en un proceso dialógico, su naturaleza relacional y social, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso. Este proceso comunicativo se convierte en el modo privilegiado de construir conocimiento.

Se entiende como narrativa la cualidad estructurada de la experiencia relatada, y como enfoque de investigación, las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Se trata de una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido (Ricoeur, 1995). Narrativizar la vida en un autorrelato es –como dicen Bruner o Ricoeur (Bruner, 1998; Ricoeur 1995) – un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrada).

Coincidentemente con el enfoque construccionista social, la investigación biográfica y narrativa reclama otros criterios de cientificidad y busca evidencias en las historias de vida y en los significados compartidos. El principio de universalidad distorsiona la comprensión de los significados de los comportamientos en su acontecer concreto y contextualizado. Una hermenéutica narrativa, por el contrario, permite la comprensión de la complejidad de los fenómenos que los individuos narran o relatan.

Como objeto de conocimiento aparece el relato, que permite captar la riqueza y detalles de los significados de los fenómenos humanos, los cuales no pueden ser expresados en definiciones por designación del objeto, en enunciados factuales o

proposiciones abstractas, como también expresa Liebrucks en relación a las construcciones discursivas (Liebrucks, 2001).

El análisis narrativo produce la narración de una trama o argumento, mediante un relato que torna significativos los datos. El resultado es, a la vez, una narración particular. La tarea del investigador es configurar los elementos de los datos en una historia que los unifica temporal o temáticamente y les da significado. El objetivo es revelar el carácter particular del fenómeno y proporcionar una comprensión de su complejidad e idiosincrasia.

Desde este enfoque narrativo, los relatos de los sujetos no reflejan la realidad, sino que construyen discursivamente un mundo vivenciado por los actores; es en esta regularidad discursiva, histórico-socialmente situada, donde cobran significado y sentido las experiencias vividas. El relato de vida es un producto singular y, a la vez, es socialmente construido.

La etnometodología sostiene que en las ciencias sociales todo es interpretación y que “nada habla por sí mismo”; que todo investigador cualitativo se enfrenta a una variedad de impresiones, documentos y notas de campo que lo desafían a buscarle el sentido o los sentidos que puedan tener. Este “buscarle el sentido” constituye un auténtico arte de interpretación. De aquí, también, que este sentido pueda ser bastante diferente de acuerdo a la perspectiva étnica, de género, de cultura y demás aspectos identificatorios, tanto del grupo social estudiado como del investigador.

¿Cuáles de esos aspectos describen una realidad, y cuáles de las categorías mentales de las que dispone el investigador deberá aplicar? Aquí está la esencia de la investigación: en esta interpretación.

Las realidades humanas, las de la vida cotidiana, se manifiestan de diversas maneras a través del comportamiento e interacción con otros miembros de su grupo, donde se vislumbran intereses, creencias, valores, actitudes y cultura de cada persona-actor, gestos, mímica, el habla y la conversación, el tono y timbre de voz, el estilo lingüístico (simple y llano, irónico, agresivo, etc.) y verlo todo en su contexto específico que le otorga un significado. Todos estos detalles del lenguaje y la interacción necesitan ser atendidos para llegar a una interpretación. No basta aplicar sistemas de normas o reglas preestablecidas (Mc Cormack, 2004).

Retomando la posición de Foucault, el individuo “utiliza patrones que encuentra en su cultura y que son propuestos, sugeridos e impuestos sobre él por

su cultura, su sociedad y su grupo social” (Foucault, 1980: 11). Y añade que las instituciones locales - en este caso la familia, las redes sociales, las instituciones académicas, etc. - especifican las prácticas operativas ya sea en el lenguaje usado como en la construcción de experiencias vividas.

Como el construccionismo social, el Interaccionismo Simbólico es una perspectiva interpretativa, una teoría psicológica y social, que intenta representar y comprender el proceso de creación y asignación de significados al mundo de la realidad vivida, esto es, a la comprensión de actores particulares, en situaciones particulares y en tiempos particulares (Schwandt, 1994). Considerando el significado que Weber y Dilthey dan al término *verstehen* (comprensión), el proceso de la interpretación de los actores se vuelve inteligible no por la mera descripción de palabras y hechos, sino tomando aquella descripción como un punto de partida para formular una interpretación. (Schwandt, 1994).

Blumer puntualiza, además, que el Interaccionismo Simbólico se apoya en tres premisas básicas que constituyen su enfoque metodológico (Blumer, 1969: 12):

1. Los seres humanos actúan en relación con los objetos del mundo físico y de otros seres de su ambiente sobre la base de los significados que éstos tienen para ellos.
2. Estos significados se derivan de la interacción social (comunicación, entendida en sentido amplio) entre los individuos. La comunicación es simbólica, ya que nos comunicamos por medio del lenguaje y otros símbolos; es más, al comunicarnos creamos o producimos símbolos significativos.
3. Estos significados se establecen y modifican por medio de un proceso interpretativo: “el actor selecciona, modera, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en que se encuentra y la dirección de su acción (...) Los significados son usados y revisados como instrumentos para la guía y formación de la acción” (Blumer, 1969: 2,5).

Por último, Denzin y Lincoln presentaron el concepto de triangulación múltiple, como el procedimiento que constituye la base metodológica del interaccionismo simbólico, lo cual lo ubicó en el centro de los debates sobre epistemología de la investigación (Denzin y Lincoln, 1994). Este concepto alude a la combinación de

múltiples métodos (que permitan el abordaje de grupos y contextos de vida), múltiples tipos de datos (de diferentes muestras), múltiples observadores (más de un punto de vista) y múltiples teorías de análisis, todo ello en el desarrollo de una misma investigación. Denzin prefiere referirse a un interaccionismo interpretativo, constituyendo una reformulación compleja del proyecto interaccionista, que integra las intuiciones de la etnografía postmoderna, las críticas al positivismo, la fenomenología hermenéutica y existencial, los estudios culturales y el pensamiento postestructuralista de Foucault y Derrida, al igual que una recuperación y compromiso con el pragmatismo social. Este enfoque implica (Foucault, 1980; Derrida, 1976):

- a. una tendencia a subvertir siempre el significado de un texto, para mostrar cómo sus significados dominantes y negociados pueden ser advertidos;
- b. exponer los significados ideológicos y políticos que circulan dentro del texto, particularmente aquellos que esconden o desplazan prejuicios raciales, étnicos, de género o de clase social; y
- c. analizar cómo los textos enfocan los problemas de la presencia, las vivencias, la realidad y sus representaciones, y el comportamiento de los sujetos, de los autores y de sus intencionalidades. (Schwandt, 1994: 133)

Varias consideraciones finales se desprenden de lo expuesto en las páginas previas:

El construccionismo social, desde una postura crítica, presta fundamentos para una propuesta metodológica desde diseños de investigación cualitativos, etnográficos, biográfico-narrativos y análisis de los discursos; y propone una alternativa epistemológica válida, a la vez que desafía el modo dominante de hacer ciencia. Existe hoy un movimiento de liberación de posiciones epistemológicas adheridas a la tradición racionalista de la ciencia. El investigador, en lugar de forzarse a elegir entre un paradigma y otro, debiera tomar ventaja de la complementariedad de los varios tipos de aproximaciones epistemológicas y metodológicas para la ulterior comprensión de los fenómenos de carácter humano.

Bibliografía.

- Balbi, J. (2004) *La mente narrativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Banister (1994) en Zeeman, L.; Poggenpoel, M.; Myburch, C. & Van der Linde, N. (2002). An introduction to an approach to educational research. *Education* 123(1), p. 96-102.
- Berger, P.; Luckmann, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer (1969), En Balbi, J. (2004) *La mente narrativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Bruner, J. (1988). *Realidad mental, mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Denzin, N.; Lincoln, Y. (1994). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage.
- Derrida, J. (1976) *Of Grammatology*. Madrid: Hopkins University Press.
- Edley, N. (2001). Unravelling social constructionism. *Theory and Psychology*. Sage Publications, 11(3), p. 433-441.
- Foucault, M. (1980). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1985). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, H.G. (1977). *Verdad y método. Fundamentos para una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Gavey (1998) en Zeeman, L.; Poggenpoel, M.; Myburch, C.; Van der Linde, N. (2002) An introduction to an approach to educational research. *Education* 123(1), p. 96-102.
- Gergen, K.J. (1996). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K.J. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40, p. 266–275.
- Giroux, H.A. (1993). *Currículo discourse as postmodernism critical practice*. Geelong, Victoria: Deakin University.
- Goldman (1968) en Zeeman, L.; Poggenpoel, M.; Myburch, C.; Van der Linde, N. (2002). An introduction to an approach to educational research. *Education* 123(1), p. 96-102.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hacking, I. (2001) *La construcción social de qué?*, Barcelona: Paidós.
- Harré, R. (1983). *Social being*. Oxford: Blackwell.
- Ibáñez, T. (1993). Construcciónismo y Psicología. *Revista interamericana de Psicología*, 28(1), p. 105-123.

- Knorr-Cetina, K. (1981). *The manufacture of knowledge*. Oxford: Pergamon Press.
- Liebrucks, A. (2001). The Concept of Social Construction. *Theory and Psychology*. Sage Publications, 11(3), p.363–391.
- Lincoln y Guba (1985), En Montero, M. (1995) El construccionismo en la Psicología Social latinoamericana. Material bibliográfico del Curso de Postgrado: Metodología Cualitativa. Producción y análisis de datos cualitativos. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mc Cormack , C. (2004) Storying stories: a narrative approach to in-depth interview conversations. *International Journal of Social Research Methodology*, 7(3), p. 219-236
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.
- Sánchez, L. (2003). Una mirada al conocimiento científico y lego a la luz de cuatro enfoques sobre construcción del conocimiento. *Anales de Psicología*, 19(1), p. 1-14.
- Schwandt, (1994). En Balbi, J. (2004) *La mente narrativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Shotter, J. (2001) *Realidades conversacionales*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Stroebe, W.; Kruglanski, A.W. (1989). Social psychology at Epistemological cross-roads: on Gergen's choice. *European Journal of Social Psychology*, 19, 485-489.
- Valles, M.S. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Wexler, Ph. (1983). *Critical Social Psychology*. London: Routledge and Kegan Paul.